

Mujeres en la nueva derecha argentina: experiencias de vida y prácticas políticas de ‘Las Leonas de Milei’

Julieta Bugacoff*

RESUMEN: Este artículo examina la participación política de las mujeres en La Libertad Avanza (LLA), con foco en la agrupación femenina “Las Leonas de Milei”. A partir de una investigación etnográfica, llevada a cabo entre octubre y diciembre de 2023, se analizan las trayectorias de vida, motivaciones y experiencias de militantes que, atravesadas por la precarización laboral, la sobrecarga de tareas de cuidado y el desencanto hacia el Estado, construyen su adhesión con las ideas libertarias. Así, partiendo del análisis de entrevistas, se indaga en el impacto de las experiencias de vida sobre los modos de subjetivación política.

Palabras clave: *Mujeres, Estado, Milei, Política.*

ABSTRACT: This article examines the political participation of women in La Libertad Avanza (LLA), focusing on the women’s group known as “Las Leonas de Milei.” Based on ethnographic research conducted between October and December 2023, it analyzes the life trajectories, motivations, and experiences of activists who, shaped by labor precarity, the burden of care work, and disenchantment with the state, construct their support with libertarian ideas. Drawing on interview analysis, the article explores how life experiences influence modes of political subjectivation.

Keywords: *Women, State, Milei, Politics.*

1. Introducción

El 10 de junio de 2022, Javier Milei, quien para ese entonces ya ocupaba un cargo como Diputado Nacional, confirmó que se postularía para presidente. Mientras que otros candidatos optaron por anunciar sus candidaturas a través de las redes sociales –Patricia Bullrich (JxC) publicó un video y Sergio Massa (UxP) difundió un comunicado escrito– el referente libertario eligió dar la noticia en un acto en el estadio El Porvenir, ubicado en Gerli. La decisión no sorprendió a nadie. Hace tiempo que los cánticos de “peluca presidente” se

escuchaban en todas las movilizaciones de la derecha. Y aún así, las posibilidades de que un *outsider* llegara al poder ejecutivo parecían nulas. En aquel momento, La Libertad Avanza (LLA), el partido político que Milei había fundado un año atrás, contaba con poco más de mil afiliados, carecía de infraestructura territorial y no tenía padrinzgos institucionales.

En redes sociales, La Libertad Avanza se presentaba como un espacio liberal en términos económicos y conservador en materia de políticas sociales. Siguiendo la caracterización que Forti (2021) realiza sobre los partidos de la nueva derecha –marcados por su heterogeneidad interna, un estilo comunicacional performativo y provocador, y la reivindicación de posturas antisistema–, puede afirmarse que el partido se inscribe dentro de esta corriente. Es importante mencionar que, en los últimos años, muchos de sus principales referentes –entre los que destacan el politólogo Agustín Laje, la actual diputada Lilia Lemoine y el mismo Javier Milei– lograron posicionarse en la agenda pública, en buena medida, a partir de su confrontación con movimientos comúnmente asociados a la izquierda o al progresismo, como el feminismo mainstream, el ambientalismo o las organizaciones sociales.

Como señala Semán (2023), durante mucho tiempo, la audiencia de LLA estuvo compuesta casi en su totalidad por varones jóvenes de clase media reactivos al feminismo, o incómodos ante las transformaciones recientes en los roles de género de la última década. No obstante, a medida que el espacio político fue creciendo, el caudal de seguidores se volvió cada vez más amplio, tanto en términos etarios como socioeconómicos, dando lugar a posturas heterogéneas respecto a temáticas como la identidad de género y la interrupción voluntaria del embarazo. Una muestra de esta pluralidad es la existencia de agrupaciones como *Pibas Libertarias*, que –como describen Vázquez y Spataro (2024)– que apoyan a Javier Milei y se identifican con un feminismo de derecha y liberal.

A pesar de todos estos factores, en los actos públicos que el partido llevó adelante durante la campaña electoral de 2023, se hacía evidente que la proporción de mujeres que participaban en esas instancias era mucho menor al número de hombres. Sin embargo, el hecho de que fuesen pocas, no quita que desempeñaran un lugar activo dentro del espacio, y que incluso ocuparan roles de liderazgo. En este punto es importante señalar que aunque los referentes del partido encabezado por Milei están en contra de cualquier tipo de ley de cupo –incluyendo la Ley de Paridad de Género en ámbitos de representación política– en las elecciones nacionales y provinciales de 2023 LLA fue el partido con mayor cantidad de candidaturas femeninas. Mientras tanto, otros espacios políticos que sí estuvieron a favor de este tipo de política –en particular Unión por la Patria y Juntos por el Cambio– optaron por priorizar las candidaturas masculinas¹.

2. Estructura del artículo y objetivos

En los espacios feministas, el activismo político de las mujeres libertarias suele suscitar reacciones de desconfianza, acusación e incluso subestimación. Con frecuencia, su adhesión a un proyecto político que parece ir en contra de sus propios intereses se interpreta en

1. El dato proviene del informe “Candidatas” (2023), elaborado por Data Género, en conjunto con Ojo Paritario.

términos de una falta de conciencia respecto de la opresión patriarcal o de una presunta complicidad con el patriarcado.

En contraste con esta mirada, en este artículo –basado en un trabajo etnográfico más amplio con una agrupación femenina afín a La Libertad Avanza– me propongo indagar en las trayectorias de vida, las sensibilidades y los afectos de algunas de las militantes entrevistadas, como clave para comprender la manera en que ellas perciben y transitan el activismo libertario. Argumento que las experiencias de vida de las mujeres –marcadas por las falencias del Estado, la sobrecarga de tareas de cuidado y la precariedad laboral– son constitutivas de los modos de subjetivación política (Foucault, 2009).

En el primer apartado, realizaré una breve revisión de los antecedentes teóricos sobre las agrupaciones femeninas de derecha en Argentina a lo largo de los siglos XX y XXI. En el segundo apartado, describiré el contexto histórico en el que surgió la agrupación estudiada, y sus dinámicas de funcionamiento. En el tercer apartado reconstruiré las trayectorias de vida de tres militantes, con énfasis en los momentos que marcaron su incorporación a la militancia. La elección de las historias no es aleatoria, sino que responde a la necesidad de mostrar la heterogeneidad en los recorridos. En el cuarto apartado, plantearé tres interrogantes acompañados de posibles respuestas. Por último, en las conclusiones, presentaré reflexiones finales y posibles líneas de investigación a futuro.

3. Antecedentes teóricos

La existencia de agrupaciones femeninas insertas en partidos de derecha no es una novedad. Los registros históricos evidencian que entre finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, existieron numerosas organizaciones de mujeres que reivindicaban posturas antifeministas o conservadoras. Aún así, la bibliografía al respecto es acotada. Como señala Boholevsky (2024), no fue hasta la década de 1980, con el auge de los estudios de género, que el rol de las mujeres como sujetos activos en la producción de ideas de la derecha empezó a cobrar importancia.

En Argentina, la mayor parte de los trabajos que existen al respecto parten de un abordaje histórico, y buscan reconstruir las formas de activismo de las mujeres cercanas a la iglesia, a los gobiernos de facto o a los movimientos nacionalistas. En esta línea, autoras como McGee y Deustch (1984) han estudiado el accionar de la Brigada de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina, una división de la Liga Patriótica Argentina que, a principios del siglo XX, buscaba “defender los valores nacionales” frente a los avances del movimiento obrero. Por su parte, Della Sudda (2007) y Aresti (2014) abordaron el activismo de las mujeres católicas a finales del siglo XIX y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. También es pertinente el trabajo de D’Antonio (2003), quien analiza la participación de mujeres involucradas en actividades clandestinas de los aparatos represivos antisubversivos.

En 2010, a partir de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario, diferentes ONG integradas por mujeres de sectores religiosos, lograron posicionarse como voces activas en la discusión, adquiriendo mayor visibilidad en la agenda pública. Como consecuencia, el interés por ellas en los espacios académicos aumentó. Así lo evidencian los trabajos de

Nosetto (2011), Felitti (2011), Morán Fuadés y Ferrucio (2012), y Gudiño Bessone (2015). En particular este último analiza la articulación entre religiosidad, género y política en el activismo de mujeres católicas, mostrando cómo ciertas formas de oposición al feminismo se construyen desde una idea de maternidad entendida como responsabilidad social y compromiso político.

Algo similar ocurrió entre 2018 y 2020, mientras en Argentina se debatía el Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). En el transcurso de esos dos años, varias agrupaciones femeninas, provenientes tanto del ámbito religioso como de espacios laicos, desarrollaron diferentes instancias de protesta colectiva con el objetivo de contrarrestar la presencia de las organizaciones feministas articuladas en torno a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En este punto es importante mencionar los trabajos de Sgro Ruata (2019), Cena y Villarreal (2021), y Dvoskin (2024).

Al tratarse de un fenómeno relativamente reciente, son escasas las investigaciones que abordan la participación política de las mujeres en La Libertad Avanza. En un ensayo reciente, Vázquez y Spataro (2024) analizaron la mirada de las mujeres que integran el movimiento feminista liberal y su relación con el feminismo mainstream. Posteriormente, profundizaron este enfoque en su libro *Sin padre, sin marido y sin Estado* (2025). Además, en un artículo periodístico, De Masi (2023) conversó con cuatro mujeres de tres generaciones diferentes que decidieron afiliarse al Partido Libertario. En la nota se hace evidente la heterogeneidad de sus demandas, así como la diversidad de posturas ante temas como la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, el matrimonio igualitario o la Ley de Educación Sexual Integral.

Los trabajos enumerados son pertinentes en la medida en que aportan un enfoque histórico, social y político sobre las nuevas derechas. No obstante, casi no existen investigaciones académicas centradas en las mujeres que integran La Libertad Avanza (LLA) desde una posición de plena adhesión hacia los valores del partido. La mayoría de los estudios previos se enfocan en figuras disidentes dentro del espacio –como las denominadas feministas liberales–, dejando de lado a aquellas militantes que no cuestionan el ideario del partido ni se posicionan desde el feminismo. Esta ausencia marca la relevancia del presente trabajo, que busca reconstruir las trayectorias y experiencias de ese sector poco explorado.

4. ¿Quiénes son Las Leonas de Milei?

En marzo de 2023 faltaban cinco meses para las Elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias. A pesar de que la cantidad de militantes de LLA había crecido de manera exponencial a partir de la campaña, una preocupación inquietaba a los referentes territoriales. Según las cifras que manejaban, el número de mujeres afiliadas al partido era mucho menor que el de varones. Tal y como expresó el jefe de una comuna ubicada en el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, este desbalance de género era un problema porque podía interpretarse como un síntoma de que las propuestas del espacio no estaban interpellando al electorado femenino.

Frente a este panorama, se desplegaron diversas estrategias orientadas a interpelar al electorado femenino. Por un lado, en los actos públicos se otorgó mayor protagonismo a candidatas mujeres como Victoria Villarruel y Lilia Lemoine, las cuales ocuparon un lugar central en la narrativa libertaria. A su vez, se intensificó el uso de redes sociales para transmitir mensajes que buscaran disipar el temor ante una eventual eliminación de políticas como la Asignación Universal por Hijo o la Tarjeta Alimentar. Además, en el territorio bonaerense, los referentes de las organizaciones libertarias incentivaron la creación de agrupaciones femeninas. Estos espacios fueron concebidos no sólo como ámbitos de militancia para mujeres, sino también como una vía para atraer nuevas activistas.

De esta forma, entre junio y noviembre de 2023, surgieron numerosas agrupaciones femeninas como Las libertarias de Varela, Mujeres por la Libertad de Quilmes o Mujeres Libertarias de La Matanza. Este tipo de espacios funcionaron como lugares de militancia, pero también como instancias de formación política.

El presente trabajo surge en el marco de una investigación etnográfica realizada para mi tesina de licenciatura en Antropología focalizada en la militancia femenina en LLA. En principio, me propuse dos objetivos. Por un lado, apunté a comprender los fundamentos de la ideología sostenida y vivida por las militantes, asumiendo que existen formaciones particulares de valores como certezas cotidianas y no como un sistema de ideas coherentes desplegadas abstractamente que deforman la “realidad” (Dumont, 1983). Bajo esta perspectiva, busqué generar una asociación entre esa configuración y las razones que las mismas mujeres utilizan para explicar su participación política. En segundo lugar, me propuse conocer en forma más detallada la manera en que se desarrolla esta militancia, indagando en los sentidos que ellas le atribuyen a la misma.

Mi hipótesis principal era que, si bien la mayoría de las mujeres que integran el partido no se identifica con el feminismo del Movimiento Ni Una Menos –caracterizado por la reivindicación de la protesta callejera como herramienta de lucha y la crítica a los gobiernos de derecha– ni con ningún otro tipo de feminismo, aún así perciben con claridad las situaciones donde está presente la desigualdad de género e incluso cuentan con estrategias para hacerle frente, más allá de que esta no sea nombrada como tal.

Movilizada por una serie de preguntas en torno a las mujeres, durante casi dos años asistí a conferencias, presentaciones de libros y actos partidarios de La Libertad Avanza. Este trabajo se intensificó a partir del anuncio de la candidatura de Javier Milei. Ya en esas primeras aproximaciones al campo, hacía todo lo posible por entrevistar mujeres y por esbozar posibles lineamientos que permitieran explicar la adhesión. No obstante, este universo se presentaba como un sujeto de análisis demasiado amplio y heterogéneo, y me resultaba imposible elaborar un enfoque.

No fue hasta octubre de 2023, pocas semanas antes del balotaje, que asistí a una movilización contra el presunto fraude electoral y, por casualidad, conocí a Andrea, una de las militantes cuyas voces recupero en este trabajo. Fue ella quien me introdujo en el grupo Las Leonas de Milei y quien, durante mi trabajo de campo, me explicó las reglas básicas que regían la organización.

El espacio funcionó entre agosto y diciembre de 2023 y estaba integrado por trece mujeres de entre 20 y 60 años. Casi todas residían en la zona sur del conurbano bonaerense. Si

bien algunas contaban con título universitario o terciario y se desempeñaban en actividades profesionales vinculadas a sus carreras, la mayoría eran trabajadoras cuentapropistas o empleadas en el sector de los servicios.

En cuanto a las tareas que desempeñaban, en los meses de campaña, las mujeres se encontraban hasta tres veces por semana en diferentes puntos de la ciudad para repartir folletos de Milei a los transeúntes. Además, al menos dos veces al mes, participaban en talleres de formación política específicos para mujeres, y cada tanto, asistían a actos públicos o plenarios en conjunto con otros militantes de la zona. Casi desde el inicio del trabajo de campo, las activistas se aseguraron de remarcar que cada una de las acciones que llevasen a cabo, por mínima que fuese, debía contar antes con la aprobación del referente territorial.

A lo largo de cuatro semanas siguientes viajé en reiteradas ocasiones al municipio donde las militantes tenían su sede, para participar en plenarios, capacitaciones de fiscales, repartos de boletas y movilizaciones. Por eso, la mayoría de las conversaciones que sostuve con las militantes transcurrieron de manera informal, mientras realizaban alguna actividad asignada por el referente territorial, como plegar boletas, limpiar el local partidario u ordenar los folletos que serían entregados en la vía pública.

Partiendo de este trabajo de campo, me detendré en la biografía de tres militantes entrevistadas², con el objetivo de demostrar que experiencias tales como la maternidad, la sobrecarga de tareas de cuidado, y la precarización laboral, atravesadas por la negligencia estatal, son fundamentales a la hora de comprender los procesos de adhesión hacia las ideas libertarias. Las historias de vida seleccionadas son pertinentes en la medida en que evidencian la heterogeneidad del grupo y permiten analizar cómo diversas trayectorias personales confluyen en un mismo espacio político.

5. Relatos de un desencanto anunciado

5.1 Trabajar sin dignidad

En las elecciones de 2023, uno de los principales ejes de campaña de Milei fue la crítica al Estado, a los partidos políticos tradicionales, y a las organizaciones sociales. El economista apelaba a la idea de “casta” para referirse a todo individuo o grupo que, desde un lugar de poder, utilizara sus privilegios para el beneficio personal. En este discurso, las organizaciones sociales, y sus integrantes, ocupaban un lugar particular, ya que con frecuencia, eran tildados de “planeros”, “parásitos del Estado” o “vagos que no querían trabajar”.

Tal vez por esto, me sorprendió tanto cuando, Paula, una integrante de Las Leonas de Milei de 54 años, me contó que muchas de las prácticas del partido le resultaban conocidas, porque antes de ser libertaria, había formado parte de una organización social vinculada al

2. La mayoría de las conversaciones que sostuve con las mujeres, transcurrieron de manera informal, mientras realizaban alguna actividad como plegar boletas, limpiar el local partidario u ordenar los folletos que serían entregados en la vía pública.

peronismo, y que esa experiencia le bastó para “volcarla al lado libertario”. Casi al instante, aclaró que en esta ocasión militaba “por convicción” y no por necesidad.

Era una mujer delgada, de tez morena y que casi nunca emitía opinión. En la calle, cuando le tocaba repartir boletas, hacía todo lo posible para no intercambiar palabras con los transeúntes. De su vida nunca llegué a saber demasiado. En alguna oportunidad mencionó casi al pasar que tenía tres hijas –la primera a los 17 años– y que trabajaba como personal doméstico en la casa de una familia. Antes de eso había pasado por varios empleos vinculados a tareas de limpieza o al cuidado de niños y adultos mayores.

A mediados de 2019 la mujer que la empleaba como personal doméstico la despidió de un día para otro, sin dar mayores explicaciones. A cambio de no hacer juicio, le ofrecieron una indemnización “simbólica” equivalente a dos meses de trabajo. Ante la imposibilidad de afrontar los costos de un abogado, Paula aceptó. Los primeros meses intentó hacer “changas” mientras buscaba otro trabajo en el sector doméstico. Era consciente de que a su edad no es sencillo conseguir empleo y ante el miedo de no poder afrontar sus gastos, optó por acercarse a una organización social en busca de ayuda.

Apenas ingresó, las trabajadoras sociales del espacio la ayudaron a tramitar la Asignación Universal por Hijo (AUH). Al ver que tenía experiencia previa en tareas domésticas, le ofrecieron un puesto como cocinera en el merendero comunitario que gestionaban. Paula cuenta que a pesar de que el sueldo era bajo, aquello le sirvió para salir del apuro, y “llenarle el plato de comida a sus hijos” en la pandemia de Covid-19.

A finales de 2021, a través de una amiga, consiguió un empleo “en blanco” en una casa familiar. Apenas firmó el contrato, renunció al comedor popular, y pidió que la diera de baja de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Aunque reconoce que desde la organización social la ayudaron mucho, y señala que aún se mantiene en contacto con algunas compañeras del comedor, Paula está lejos de recordar esa etapa como una experiencia agradable o marcada por el compromiso político.

Según relató, le molestaba profundamente que el referente barrial al frente de la organización les recordara a diario a las cocineras que estaban allí “gracias a él”. También había sido testigo de cómo las amenazaban con quitarles la AUH si no cumplían con una determinada cantidad de horas en la cocina. “Se olvidaron de que ayudar al otro no es quitarle su dignidad”, sintetizó.

La vivencia de Paula, permite trazar un paralelismo con lo que ya señaló Wilkis (2015), quien subraya que en el mundo popular, el dinero no sólo circula como valor de cambio, sino como un vector de poder que estructura las relaciones sociales, jerarquizando y condicionando las posiciones individuales.

La primera vez que escuchó a Milei fue en junio de 2021, mientras todavía formaba parte de la organización social. Invitado como panelista en un programa de televisión, el economista criticó a los punteros, insultó a los que viven del Estado, y señaló que los partidos políticos utilizaban los planes para mantener “cautiva a la gente” y utilizarla como fuerza de choque con fines políticos. A Paula, aquellas palabras le resonaron con lo que día a día vivía en la organización social. Esto, sumado a la sensación de que el Estado “le estaba tomando el pelo” –una vez debió empeñar un recuerdo familiar para pagarle una consulta

médica a su hijo en una clínica privada, luego de no conseguir turno en el hospital público—la llevó a decidir apoyar a Milei.

En junio de 2023, una vecina del barrio que compartía la afinidad política, la convenció para que se anotara como fiscal de mesa para LLA. Meses después, asustadas ante la posibilidad de que el peronismo “se robara las elecciones” decidieron unirse a Las Leonas de Milei. Allí permanecieron hasta el fin de la campaña.

5.2 El Estado se roba el futuro de nuestros hijos

En octubre de 2023, pocas semanas antes del balotaje, LLA convocó a una serie de movilizaciones en distintos puntos del país bajo la consigna “No al fraude electoral”. En una de esas marchas conocí a Andrea, una mujer de cincuenta años oriunda del sur de la Provincia de Buenos Aires que había viajado hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para participar de la protesta que se estaba llevando adelante en el Obelisco.

En una de nuestras primeras charlas, me contó que en 2015, año en el que también hubieron elecciones presidenciales, había fiscalizado para Margarita Stolbiezer³, no porque estuviera de acuerdo con sus ideas, sino para hacerle la contra al peronismo. Salvo por aquella experiencia, que cita como excepcional, siempre sintió que “entrar en política era como participar en un robo a mano armada”.

Andrea trabajaba como docente de plástica en una escuela pública de la Provincia de Buenos Aires hace por lo menos quince años. Según describió, el intendente del municipio llevaba dos mandatos consecutivos prometiendo reformas delicias y mejoras en el comedor escolar. Aún así, nada había cambiado. Las paredes de las aulas se descascaraban y la comida seguía llegando podrida. Tampoco se sentía a gusto con sus condiciones salariales.

Un elemento que se repitió con frecuencia en las entrevistas —y que también apareció en su caso— fue el aumento de la insatisfacción durante la pandemia de Covid-19. A partir de los cambios que introdujo la emergencia sanitaria, ella y otros docentes se sintieron “colapsadas” por las dificultades propias de la virtualidad. La falta de computadoras por parte de profesores y estudiantes, el aumento de las tareas burocráticas y los obstáculos para adaptar las propuestas pedagógicas al entorno digital son algunos de los factores que menciona al explicar el malestar. En paralelo, su situación salarial no mejoró, sino que empeoró debido al aumento de la inflación, y a la pérdida de trabajos ocasionales —como cuidar chicos, o dar clases particulares— que realizaba de manera complementaria a la pandemia.

A mediados de 2021, su hijo, un adolescente de 16 años, le mostró un video en YouTube en el que un hombre con el pelo revuelto —más tarde sabría que se llamaba Javier Milei—, sentado en un estudio de televisión, hablaba contra la casta⁴ y el Estado. Andrea recuerda el instante con precisión porque esa fue la primera vez en mucho tiempo que sintió que

3. En 2015, Margarita Stolbiezer, una referente política con una larga trayectoria dentro de la Unión Cívica Radical, se postuló como candidata a presidente por Generación para un Encuentro Nacional, un partido político de vertiente socialdemócrata y progresista.

4. Desde que inició su carrera política, Milei utiliza este término para referirse a aquellos sectores que, según él, viven del Estado o utilizan posiciones de poder público para su propio beneficio personal, sin aportar valor productivo real a la

un referente político le ponía palabras a lo que ella pensaba. A partir de aquel momento, comenzó a escuchar las charlas de Milei de fondo mientras cocinaba o hacía otras tareas domésticas. En mayo de 2022 dejó a un lado la timidez y se animó a pedirle a una amiga que la acompañara a la presentación de un libro del influencer libertario Agustín Laje, en la que también participaría Javier Milei. Le gustaba que utilizaran palabras simples para abordar conceptos complejos, lo que interpretaba como una señal de “que sabía mucho y no subestima a su público”.

A fines de 2022, el hijo de Andrea, que ya estaba decidido a estudiar economía, en parte influenciado por Milei, empezó a militar en la Juventud Libertaria de la Provincia de Buenos Aires. Casi medio año después, la docente acudió al local partidario del municipio para inscribirse como fiscal de mesa de LLA. En agosto, incentivada por el referente territorial, se volvió *habitué* en las reuniones de Las Leonas de Milei. “Yo no milito por mí, lo hago porque no quiero que el Estado se robe el futuro de mi hijo”, me dijo a propósito de los motivos que justifican el activismo.

5.3 La libertad me hace sentir empoderada

En el momento en que inicié el trabajo de campo Karina (26) y yo teníamos casi la misma edad. Acababa de recibirse en la universidad pública de la zona como Licenciada en Artes Audiovisuales y trabajaba de asistente de efectos especiales en una productora. Entre todas las militantes, era la que me resultaba más cercana. Al poco tiempo de hablar con ella, corroboré que compartíamos varias preocupaciones, como el pluriempleo, las dificultades para sostener el alquiler de una vivienda, o la incertidumbre en el futuro profesional. Además, varias de sus amigas estudiaban sociología o ciencia política, por lo que mi disciplina y el ámbito en el que me movía no le resultaban tan extraño.

El 3 de junio del 2015, marchó a la plaza del Congreso junto a sus compañeras del colegio secundario para pedir justicia por Chiara Páez, una adolescente asesinada por su ex pareja. Por dos años, formó parte de un espacio que se definía como feminista y anarquista. Ella, al igual que el resto de las mujeres que estaban allí, consideraba que exigirle al Estado que evitara la violencia de género era un error estratégico: “Es como pedirle a un lobo que no se coma las ovejas”, sintetizó en una ocasión. Muchas de las que estaban allí –ella incluida– sufrieron distintos tipos de agresiones por parte de un varón de su entorno, y como respuesta, empezaron a tomar clases de boxeo o de defensa personal.

En 2019, ya desencantada con el apoyo que el movimiento feminista Ni Una Menos le dio a la candidatura de Alberto Fernández, inició a buscar otras alternativas políticas con las que se sintiera más representada. Buscando en internet, descubrió al liberalismo, a José Luis Espert y a Javier Milei. Aunque no coincidía del todo en sus posturas –sobre todo aquellas relacionadas con temas como el aborto o la educación sexual integral– sí acordaba en el aspecto económico. Ambos referentes defendían un Estado cada vez más reducido,

sociedad. Esta noción fue ampliándose con el paso del tiempo, e incluye a sectores como los partidos políticos, el sindicalismo, las organizaciones sociales, el empresariado que trabaja con el Estado, y los periodistas, entre otros.

que no limitara la libertad de los individuos y que a lo sumo, ofreciera garantías básicas en materia de seguridad y justicia.

En 2020, aprovechó la virtualidad inherente a la crisis sanitaria para asistir a algunas reuniones virtuales con otros jóvenes que ya se identificaban como libertarios, y a tomarse el tiempo necesario para estudiar y pensar “el nuevo marco teórico”. Así como a los 16 se había fascinado con las ideas de Simone de Beauvoir o Simone Weill, a los veintitrés leyó todo lo que pudo sobre Ayn Rand, una filósofa rusa cuya teoría sobre el objetivismo se apoya en la premisa de que el individuo debe priorizarse a sí mismo para alcanzar su propia felicidad.

En una oportunidad, ya en confianza, le pregunté si no sentía que había cierta contradicción entre definirse como feminista y libertaria. Al instante, me respondió:

En el partido libertario encontré algo que el feminismo no había. Yo tengo mis diferencias con mis compañeras, pero eso nunca fue un impedimento para militar juntas por un mismo ideal de futuro. Con las pibas del Ni Una Menos eso no pasaba, no toleraban ningún cuestionamiento. Por otro lado, reclamar por más libertad, me hace sentir mucho más empoderada que rogarle a un Estado que ya sabemos que no sirve, para que nos autorice a acceder a nuestros derechos. (Entrevista con Karina, noviembre de 2023)

A pesar de que Karina ya contaba con una trayectoria previa dentro del partido, en octubre de 2023, luego de que Sergio Massa triunfara en las elecciones generales, decidió inscribirse como fiscal de mesa y participar de manera activa en la campaña electoral de Javier Milei. A propósito de su militancia, me explicó “Me uní a Las Leonas de Milei porque me parecía importante contarle a más mujeres que ser libertaria no es ser una religiosa de 80 años que odia a los homosexuales, sino oponerse al Estado en todas sus formas”.

6. Interrogantes y posibles respuestas

Como se mencionó en los párrafos anteriores, las historias de vida seleccionadas resultan pertinentes en tanto ilustran la heterogeneidad que caracteriza a la militancia femenina dentro de LLA. A través de sus trayectorias personales es posible observar distintas formas de entender valores como la participación política, la libertad o la autonomía. No obstante, en este trabajo me propongo plantear tres interrogantes que considero centrales para empezar a delinear las particularidades de esta militancia.

Podría decirse que en las voces de las entrevistadas se percibe un tono de cansancio, hartazgo y desconfianza frente al Estado y sus representantes en un sentido amplio; esto incluye a los partidos políticos, las instituciones y las organizaciones sociales. Autores como Auyero (2001), Fassín (2012) y Wilkis (2017) han reflexionado largamente sobre esta relación conflictiva, que siempre involucra asimetrías de poder, prácticas clientelares, y discursos problemáticos en torno a la “ayuda” brindada estatal. Estas prácticas no son nuevas, y como señalan Das y Poole (2004), forman parte del accionar intrínseco del Estado.

Por eso, una primera pregunta se relaciona con la particularidad de sus trayectorias, y cómo estas desembocan en el “giro” libertario.

Partiendo de la noción de subjetivación política propuesta por Foucault (1984), Goldman (1999) argumenta que la adhesión no surge en abstracto sino que se construye a partir de experiencias concretas, configuradas por dispositivos que combinan normas, formas espaciales y objetos. En base a esta premisa, Semán y Welschinger (2023) analizan cómo un grupo de jóvenes de sectores populares, luego de la pandemia de Covid-19, adhieren al ideario antiestatal. Para ellos, la eficacia de las propuestas de Milei entre estos jóvenes no opera sobre un vacío, sino que se explica en la capacidad de articularse con las condiciones prácticas desde las cuales ese discurso es recibido. Esta articulación produce lo que denominan una “estructura de acogida”, que permite que el mensaje libertario resuene y se inscriba en sus trayectorias de vida.

Esto mismo ocurre entre las mujeres entrevistadas. Como pudimos ver en el apartado anterior, las trayectorias de las tres militantes son muy diferentes entre sí. No obstante, todas están atravesadas por el desencanto con el Estado como respuesta ante situaciones concretas. En el caso de Paula, su participación en una organización social, fue determinante para estructurar su rechazo posterior hacia ese tipo de intermediación estatal. En cuanto a Andrea, vimos que las malas condiciones laborales en una escuela pública, las constantes promesas incumplidas de mejoras salariales, sumado al empeoramiento que produjo la pandemia de Covid-19, contribuyó a reforzar la idea de que los partidos políticos son incapaces de responder a las necesidades reales. Karina, por su parte, también experimentó un desencanto profundo, aunque más ligado a la búsqueda de autonomía frente al Estado. A diferencia de otros espacios políticos o movimientos feministas en los que había participado, el libertarismo le ofrecía una narrativa que promovía la independencia, la libertad individual y el empoderamiento, lo que le permitió construir una forma de adhesión en consonancia con sus valores y aspiraciones. En el discurso de campaña adoptado por Milei, estos aspectos ocuparon un lugar central a través de alusiones como “enfrentar a la casta”, “destruir el Estado desde adentro” o “domar corderos para despertar leones”.

De este modo, la adhesión a ciertas ideas –como las libertarias– se inscribe en una red de sentidos, narrativas y prácticas sociales que van más allá de razones puramente racionales o materiales. Por eso, analizar la persistencia de estas adhesiones requiere considerar cómo los discursos y las representaciones colectivas configuran las experiencias políticas y las decisiones de voto, otorgándoles sentido y posibilidad dentro de un contexto sociopolítico concreto.

Un segundo interrogante tiene que ver con la persistencia de la adhesión a las ideas libertarias. En un ensayo titulado *¿Por qué se pierde una elección?*, Goldman (1999) afirma que comprender los motivos que orientan el voto por un determinado candidato no es sencillo, dado que las explicaciones electorales no son meros reflejos de causas objetivas o errores estratégicos. Más bien, estas argumentaciones funcionan como procesos discursivos que construyen la realidad electoral, influyendo en la manera en que los votantes y actores políticos interpretan y actúan en el campo político. De este modo, la adhesión a ciertas ideas –como las libertarias– se inscribe en una red de sentidos, narrativas y prácticas sociales que van más allá de razones puramente racionales o materiales. Por eso, analizar

la persistencia de la adhesión requiere considerar cómo los discursos y las representaciones colectivas configuran las experiencias políticas y las decisiones de voto, otorgándoles sentido y posibilidad dentro de un contexto sociopolítico concreto.

Esta reflexión, es clave para entender no sólo la duración sino también la transformación de la adhesión hacia las ideas libertarias entre las mujeres que forman parte de “Las Leonas de Milei”. Las historias de Paula, Andrea y Karina revelan que sus trayectorias políticas no fueron lineales ni estáticas, sino que implicaron cambios profundos en sus posiciones y formas de identificarse con el activismo libertario a medida que sus experiencias personales y contextos sociales evolucionaron. Por ejemplo, Paula pasó de militar en una organización social vinculada al peronismo, una experiencia marcada por el desencanto y el desapego, a militar en un espacio político con un discurso crítico frente a este tipo de actores. Andrea, inicialmente escéptica y descreída de la política, encontró en la figura de Milei una narrativa que articulaba la preocupación por el futuro de su hijo y la insatisfacción con las condiciones laborales en el Estado, permitiendo que construyera un lugar activo en la política partidaria. Karina, por su parte, transitó desde un activismo feminista y anarquista que criticaba la dependencia del Estado hacia un feminismo libertario que reivindica la autonomía individual y el empoderamiento frente a las instituciones estatales, modificando así su visión sobre la participación política y la lucha por derechos.

En suma, los recorridos de Paula, Andrea y Karina muestran que la adhesión al ideario libertario no puede entenderse como un acto de convencimiento ideológico, sino como el resultado de procesos de subjetivación política arraigados en experiencias concretas, atravesadas por el desencanto, el hartazgo y la búsqueda de autonomía. Estas trayectorias permiten comprender cómo ciertos discursos de derecha, en particular los que promueven el antiestatismo y la autosuficiencia, logran interpelar de manera efectiva a sectores históricamente vinculados a otras formas de organización política.

El tercer interrogante y último se vincula con la cuestión de género y cómo ésta incide en la participación política de “Las Leonas de Milei”. En particular, interesa analizar cómo las militantes interpretan su rol dentro de un espacio que, si bien reproduce lógicas jerárquicas y discursos antifeministas, también les ofrece la posibilidad de construir nuevas formas de reconocimiento y de agencia. Este eje permite indagar en las tensiones entre las categorías analíticas del feminismo académico y las experiencias situadas de mujeres que se definen a sí mismas como libertarias, pero no necesariamente como feministas.

Al describir al movimiento de mujeres de las mezquitas de Egipto, Mahmood (2019) relata que, de acuerdo a las integrantes, el fenómeno surgió como respuesta a la percepción de que el conocimiento religioso –entendido como una forma de organizar la vida cotidiana– estaba siendo cada vez más marginado bajo las estructuras del gobierno secular. En este sentido, las devotas ocupan un lugar incómodo en la academia feminista, en tanto reivindican prácticas e ideales que le otorgan a las mujeres un estatus subordinado.

En el marco de esta investigación, la autora explora el caso de dos mujeres profesionales que se enfrentan a las presiones de ser solteras en una sociedad en la que el matrimonio heterosexual se considera una norma obligatoria. Al entrevistarlas, se hace evidente que ambas son conscientes de la presión que ejerce la sociedad egipcia sobre ellas y de que el trato que reciben por el hecho de ser mujeres y estar solteras es injusto. No obstante, ambas

utilizan diferentes estrategias para hacerle frente al sufrimiento, y cada una establece una modalidad distinta de agencia social frente a él. Es importante aclarar que ninguna de las dos buscaba iniciar un proyecto de reforma social, sino sobreponerse a una situación dolorosa. En ese sentido, Mahmood (2019) plantea que analizar las acciones de la gente en términos de sus intentos de transformación social —ya sean exitosos o no— supone significar reducir la heterogeneidad de la vida a una narrativa basada en el colapso o la resistencia ante las relaciones de dominación.

Salvando las distancias, y en especial, los diferentes escenarios políticos y culturales, me parece interesante trazar algunos paralelismos entre Las Leonas de Milei y las mujeres estudiadas por Mahmood. Al igual que las integrantes del movimiento de las mezquitas de Egipto, las militantes libertarias ocupan un lugar difícil desde la perspectiva analítica propia de los estudios de género. “Fascistas”, “retrógradas”, “conservadoras”, son algunos de los adjetivos que, a menudo, se utilizan para describirlas, y que dan cuenta de los estigmas que pesan sobre ellas. La idea de que son mujeres cómplices del patriarcado que contribuyen a reproducir la violencia, la escuché a menudo en espacios de militancia feminista.

Poco antes del cierre de campaña de LLA, acompañé a las mujeres al último acto de Milei en la Provincia de Buenos Aires. El acto ocurrió en Ezeiza, un partido en el que históricamente el peronismo tiene mucha presencia. Más allá del retorno de Perón en junio de 1973, la intendencia casi siempre estuvo en manos de diferentes representantes del Partido Justicialista. De hecho, entre 1995 y 2023, la dirigencia estuvo a cargo del peronista Alejandro Granados, conocido por ser uno de los “barones del conurbano”.

Por esto mismo, que el último acto de Milei en la Provincia de Buenos Aires antes del balotaje fuese allí, fue interpretado por la militancia como un acto de revanchismo. Por su parte, las mujeres libertarias pasaron varias semanas preparando carteles, diseñando remeras con su logo, y ensayando posibles estrategias para tomarse una foto con el candidato libertario. El día del acto, las activistas se reunieron poco después del mediodía en la sede barrial de LLA, y antes de subir, ataron una bandera gigante de Las Leonas de Milei de manera que sobresaliera por la ventanilla. “Vamos a la tierra de los chabones del conurbano por excelencia, así que no les va a quedar otra que bancarse que las pibas libertarias este-mos ahí”, me dijo una de ellas mientras terminaba de anudar la tela a uno de los asientos.

El discurso de Milei duró poco más de cuarenta minutos. Al finalizar, la militancia empezó a desconcentrarse. Nosotras hicimos lo mismo. A tres cuadras, un grupo de entre cinco y diez varones con chalecos del municipio se arrimó a las militantes que iban más adelante. Yo estaba a varios metros y no alcanzaba a oír con claridad qué pasaba. Solo vi cómo uno de ellos amagaba con empujar a Paula. Al instante todas corrimos al micro bajo una lluvia de piedras. Por suerte, el chofer advirtió la situación y arrancó rápido. En medio de los nervios, una de ellas abrió la ventanilla, se asomó y gritó: “Chongos pelotudos, ¡Aguante Milei!”. A los pocos minutos, abrí mi celular y ví que Letra P, un medio de comunicación en el que en ese momento escribía, había subido una nota hablando del incidente⁵. Cuando se lo mostré a las militantes, algunas reaccionaron con resignación, y otras con enojo. En voz

5. <https://www.letrap.com.ar/politica/ezeiza-se-colaron-militantes-granados-y-javier-milei-cerro-una-intensa-lluvia-de-piedras-n5404500>

alta, Andrea comentó: “Y sí, son kirchneristas. Así se manejan”. Otra agregó: “Es el partido de Alperovich y de Guazzora, no sé por qué les sorprende que haya varones violentos”.

En este sentido, el episodio de Ezeiza es el ejemplo más evidente de que las militantes reconocen de manera explícita la desigualdad de género. En más de una ocasión las escuché hablar, con angustia o enojo, sobre situaciones de violencia vividas con sus maridos u otros familiares varones. En estos relatos, el Estado siempre desempeñaba un lugar ineficiente y negligente.

Ahora bien, la manera en que identifican estos fenómenos no coincide con los marcos interpretativos de los feminismos. Para muchas militantes libertarias existe una correlación directa entre el Ni Una Menos, el gobierno de Alberto Fernández y, en consecuencia, el Estado. Esta percepción no surge de manera arbitraria: durante su gestión se creó el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y numerosas activistas del movimiento fueron incorporadas a cargos públicos. Esta resignificación resulta clave para entender por qué, aun reconociendo situaciones de desigualdad y violencia, muchas militantes eligen distanciarse de las agendas feministas y acercarse al ideario libertario.

Otro de los motivos que podrían explicar el distanciamiento por parte de las militantes libertarias con el feminismo se vincula con la importancia que para ellas tiene la maternidad y la familia. En una investigación realizada por Silva y Spataro (2018) con mujeres de clases populares que forman parte de un club de fans de Ricardo Arjona, puede verse que las entrevistadas, crecieron en un contexto socio-cultural donde los roles de las personas en la sociedad están definidos de manera dicotómica según clivajes de género, como el amor maternal, el hogar y el cuidado. Estos valores forman parte de la construcción de la femineidad contemporánea. Las “Leonas de Milei” no escapan a esta lógica. Nociones como la “defensa de la maternidad”, “el cuidado de la familia”, o “el futuro de los hijos”, están muy presentes en las historias de vida de Andrea y Paula. Mientras que en los ámbitos feministas, estas experiencias suelen ser cuestionadas en tanto suponen la reproducción de los mandatos tradicionales de género, en “Las Leonas de Milei” este ideario es reivindicado y aceptado como pilar constitutivo de la identidad política.

En las voces de las mujeres, se hace evidente que para ellas, la maternidad, el trabajo doméstico y el rol de cuidadoras, no son percibidos como imposiciones sociales, sino como elecciones libres, que contribuyen al bienestar familiar. A su vez, esta reivindicación de los “valores tradicionales”, convive con la práctica del activismo en un partido que, a pesar de que se encuentra muy masculinizado, posibilita que las mujeres ocupen un lugar activo y distintivo en la campaña electoral.

Por otro lado, debido a la amplitud que adopta el discurso libertario, este tipo de visiones de corte “más tradicional”, no chocan –o por lo menos coexiste– con la perspectivas de militantes que se reconocen como “liberales en términos sociales”, como es el caso de Karina, quien reivindica un feminismo asociado con la crítica al Estado, la autonomía y el empoderamiento personal. Algo así sería inconcebible en espacios como el colectivo Ni Una Menos, donde la postura frente al aborto o frente a las identidades que se ubican por fuera de la heteronorma son factores que determinan si una persona puede o no formar parte.

En cuanto al supuesto de que las militantes se encuentran “oprimidas”, podría argumentarse, en línea con los planteos de Stolen (1996), que el hecho de que las mujeres estén de acuerdo con las prácticas que las ubican en un lugar subordinado –como es el caso de “Las Leonas de Milei”– no es sinónimo de un ejercicio de poder represivo. De esta forma, puede ocurrir que el control de los hombres sobre los recursos no implique un conflicto en sí, sino que las diferencias de género que otorgan a los hombres una posición de poder respecto a las mujeres, está en sintonía con las nociones sustentadas por las mujeres sobre la masculinidad y la femineidad.

En una ocasión, Andrea me dijo que para ella, no era problema que los varones se ocuparan de las tareas de coordinación, porque entendía que, debido a ciertas características del temple masculino, ellos estaban mejor preparados para asumir roles de liderazgo y organización. Sin embargo, me aclaró que esto no implicaba que una mujer no pudiera hacerlo igual de bien, pero que por lo general, ellas eran mejores en tareas relacionadas con el acompañamiento, la contención y el cuidado del grupo.

7. A modo de cierre

En los párrafos anteriores me centré en cómo las historias de vida de “Las Leonas de Milei” son fundamentales para comprender las formas en que ellas perciben y transitan el activismo libertario. A pesar de que las trayectorias de estas mujeres son muy diferentes entre sí, todas están atravesadas por la precarización laboral, la sobrecarga de tareas de cuidado, y sobre todo, la percepción de que el Estado no funciona de manera adecuada. Estas experiencias concretas configuran un marco de referencia desde el cual las militantes construyen su adhesión política con las ideas libertarias, que se presentan como una alternativa posible frente a un Estado percibido como ineficiente y carente de credibilidad. La crítica al Estado y a las “élites” políticas, así como la reivindicación de la autonomía individual y la libertad económica, resuenan fuertemente en sus relatos, dando sentido a su compromiso y participación activa en La Libertad Avanza.

Además, quedó en claro que la adhesión no responde a una lógica lineal ni homogénea, sino que puede variar en el tiempo. En todo caso, esta se construye a partir del cruce entre experiencias concretas provenientes de la vida cotidiana, y lo que ocurre mientras ejercen una militancia activa. Un hecho que da cuenta de esto es que en diciembre, luego de que se produjera una fuerte devaluación poco después del ascenso de Milei, varias militantes optaron por retirarse del grupo.

Asimismo, vimos que la participación de mujeres que reivindican valores más asociados al conservadurismo –como la maternidad, el cuidado o la familia– puede convivir con la militancia de mujeres que se definen como feministas libertarias. Esta coexistencia interna dentro de “Las Leonas de Milei” refleja la heterogeneidad de posturas y la complejidad de las identidades políticas en el espacio libertario, que no se reduce a una única visión monolítica, sino que abarca una pluralidad de discursos y prácticas que dialogan y se tensionan entre sí.

Como mencioné al principio, este artículo es una primera aproximación de un trabajo más extenso. En este sentido, en futuras investigaciones, sería necesario profundizar con mayor detalle en cómo las mujeres que integran estos espacios ejercen prácticas agentivas en un ámbito masculinizado y en el que una gran parte de los referentes reivindican los roles de género tradicionales. Explorar esta dinámica permitirá comprender mejor las estrategias que despliegan para negociar poder, identidad y pertenencia dentro de un entorno que, en principio, aparenta ser limitante.

Finalmente, este trabajo apunta a contribuir a la ampliación de la mirada sobre la diversidad en los entornos libertarios, reconociendo que estos espacios albergan una pluralidad de identidades, experiencias y formas de militancia que van más allá del fenómeno partidario, y excede a las interpretaciones simplistas. “Las Leonas de Milei”, pueden tomarse como un ejemplo de esa complejidad.

Recibido el 24 de julio de 2025. Aceptado el 29 de octubre de 2025.

***Julieta Bugacoff** es maestranda en Sociología de la cultura (UNSAM), Licenciada en antropología social (UNSAM), y técnica superior en periodismo (TEA). Publicó numerosas crónicas y reportajes en medios como Nueva Sociedad, Revista Panamá, Tiempo Argentino, Letra P, Infobae y No Ficción, entre otros. Fue becaria de Distintas Latitudes, El Consorcio para Apoyar el Periodismo Independiente en la Región (CAPIR), El surtidor, Chicas Poderosas, OXFAM, Climate Tracker. Entre 2021 y 2022 formó parte del equipo que llevó a cabo la investigación transfronteriza “Repartos latam”. El trabajo quedó nominado a los premios SIP de excelencia periodística, bajo la categoría “mejor infografía”. Correo: jbugacoff97@gmail.com

Bibliografía

- Aresti, N. (2014). *De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)*. Historia y política, 31, 281-308.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Redes de supervivencia peronistas y el legado de Evita*, Cuadernos Argentinos Manantial. Buenos Aires. Pp. 256, Espacio Abierto, vol. 32, núm. 1, pp. 189-200, 2023.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2001). *Más allá de la identidad: Política y categorías de diferencia*. Universidad de California, Los Angeles.
- Bohoslavsky, E. (2024). *Reflexiones sobre las mujeres de derecha en el siglo XX: temas, desafíos y límites de la historiografía*. Disyuntiva, 5 (2), 13-24.
- Cena, M. J., & Villarreal, M. (2021). *De cuerpos presentes: participación política de las mujeres e interrupción voluntaria del embarazo -IVE-*. Derechos en Acción, 19(19), 147-183.
- Data Género. (2023). *#CANDIDATAS: Seguimiento de la participación política de mujeres, travestis y personas trans en las elecciones argentinas 2023. Informe final*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert Stiftung Argentina.

- D'Antonio, D. (2003). *Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Cuaderno de Trabajo del Centro Cultural de la Cooperación, 33.
- Das, Veena; Poole, Deborah (2008) *El Estado y sus márgenes*. Etnografías comparadas Cuadernos de Antropología Social, núm. 27, 2008, pp. 19-52.
- Della Sudda, M. (2007). *Discours conservateurs, pratiques novatrices*. Sociétés & Représentations, 2 (24), 211- 231.
- De Masi, V. (2023, 17 de junio). "No queremos un Papá Estado": qué piensan las mujeres libertarias que encontraron en Milei "una luz de esperanza". Buenos Aires, ElDiarioAR.
- Dumont, L. (1983). *Ensayos sobre el individualismo: Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Madrid, Alianza Editorial.
- Dvoskin, G. (2024). *La educación sexual como respuesta: posiciones encontradas en el debate parlamentario por el aborto en la Argentina en 2018*. Sexualidad, Salud y Sociedad, 40, 1-19. Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- ElDiarioAr (2022, septiembre 10). *Milei lanzó su candidatura con un acto en Gerli: "La fórmula es capitalismo, ahorro y trabajo duro"*. 2022, septiembre 10, Buenos Aires, ElDiarioAR.
- Fassin, D. (2022). *Razón humanitaria: Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires, Prometeo Editorial.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France (1982-1983)* (H. R. S. de S. Tamayo, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2008)
- Goldman, M. (2011). *Alguma antropología*. Caps. 1 y 9, pp. 21-38, 145-166, Río de Janeiro, Editora Relume Dumará.
- Gudiño Bessone, P. E. (2017). *Activismo católico antiabortista en Argentina: performances, discursos y prácticas*. Sexualidad, Salud y Sociedad, 26, 38-67.
- Gudiño Bessone, A. (2022). *Movimientos sociales y contramovilizaciones en torno a los derechos sexuales y reproductivos en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Feminaria.
- Mahmood, S. (2010). *El sujeto de la libertad [Trad. B. Divassón Mendívil]*. Alcores, 10, 65-114.
- Mahmood, S. (2019). *Teoría feminista y el agente social dócil: Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto*. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, 1, 1-31.
- McGee Deutsch, S. (1984). *Visible and Invisible Liga Patriótica Argentina: 1919-1928: Gender Roles and the Right Wing*. Hispanic American Historical Review, 64 (2), 233-258.
- Morán Faundes, M. (2012). *La defensa de la familia como valor político en las organizaciones religiosas*. Revista Latinoamericana de Estudios Sociales, 10(1), 55-72
- Morán Faundes, J. M., Ferrucio, F. (2012). *El activismo católico conservador y los discursos científicos sobre sexualidad: Cartografía de una ciencia heterosexual*. Sociedad y Religión, 22(37), 167-205. Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Área Sociedad, Cultura y Religión.
- Nosetto, L. E. (2011). *Prudencia de la escritura: Teoría y política en el debate sobre el matri-*

- monio igualitario. *Papeles de Trabajo*, 5(8), 208–214.
- Semán, P. (Coord.). (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Semán, P. Welschinger, N. (2023), *Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas*. Coord. Pablo Semán, en *Está entre nosotros*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Semán, P., & Welschinger, N. (2023). *Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica*. *Cuadernos de Antropología Social*, 58, 29-52.
- Sgró Ruata, M. C. (2019) Política sexual y actores religiosos: La oposición católica en la escena mediática argentina. *Cultura y Religión*, 13(2), 52–74.
- Silva, M. L., & Spataro, C. (2017). *Encontrar mi propia música: tensiones entre la gestión del cuidado y los espacios de autonomía en mujeres de sectores medios y populares*. *Descentrada*, 2(1), 1-16.
- Sgró Ruata, M. C. (2019) *Política sexual y actores religiosos: La oposición católica en la escena mediática argentina*. *Cultura y Religión*, 13(2), 52–74. Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Internacionales.
- Stølen, K. A. (2004). *La decencia de la desigualdad: Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Vázquez, M. (2023). *¿Quiénes son y cómo piensan las Mujeres por la Libertad y las Pibas Libertarias?*. Buenos Aires, LatFem Noticias.
- Vázquez, M., & Spataro, C. (2024). *Las hermanas bastardas: ¿Se puede ser feminista y mileísta?*. Buenos Aires, Revista Anfibia.
- Vázquez, M., & Spataro, C. (2025). *Sin padre, sin marido y sin Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Wilkis, A. (2015). *Sociología moral del dinero en el mundo popular*. *Estudios Sociológicos*, 33, 553-578.
- Wilkis, A. (2017). *El poder moral del dinero. Una perspectiva sociológica*. *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea*, 1, 39-60.